



# EL CENTINELA

## SEMANARIO TRADICIONALISTA

### PRECIOS DE SUSCRIPCION

EN PALMA, Trimestre. . . . . 1 peseta  
 FUERA DE PALMA, Trimestre. . . . . 1'15  
 PALMA, Semestre. . . . . 2'25

### ULTRAMAR Y EXTRANJERO

Semestre. . . . . 5 pesetas

Número suelto, 10 céntimos.

Melius est nos mori in bello, quam videre  
 mala gentis nostrae et sanctorum.

I Machab., cap. III, v. 59.

### ADMINISTRACION

CALLE DE MOLINEROS, 34,

Número atrasado, 15 céntimos.

NOTA. El pago de la suscripcion se hará por adelantado.

Antes que al Rey, nos debemos á la Patria; antes que al Rey y á la Patria, nos debemos á Dios. El Rey para la Patria; la Patria y el Rey para Dios

### CENTENARIO XIII DE LA UNIDAD CATÓLICA

#### ORACION

Omnipotente y piadoso Dios, que por el católico rey nuestro Recaredo y los padres del tercer Concilio toledano, arrojasteis de nuestra patria la pravedad arriana; concedenos que en una misma fe y caridad, trabajemos con ardor por la restauracion de nuestra Unidad Católica y del imperio social de vuestro Unigénito Hijo y Salvador nuestro Jesucristo. Amen.

¡Corazon de Jesus, reinad en nuestra España!

¡Madre Inmaculada, salvadnos!

¡Angel custodio del reino, Santiago Apóstol, Santos de España, interceded por nosotros!

NOTA.—Su Santidad ha vinculado 300 días de indulgencia á esta oracion para los fieles que la rezaren durante el presente año centenario.

### SECCION PIADOSA

#### INTENCION GENERAL PARA MARZO.

LAS VÍCTIMAS DE LA SENSUALIDAD.

#### ORACION COTIDIANA PARA ESTE MES

¡Oh Jesus mío! Por medio del Corazon inmaculado de María Santísima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente día, para reparar las ofensas que se os hacen, y por las demas intenciones de vuestro Sagrado Corazon.

Os las ofrezco en particular para que se arrepientan los que no niegan ningun deleite á sus sentidos, y para que conformen su conducta con la austera y purísima moral de vuestro Evangelio.

#### PROPÓSITO.

Cercenar en la comida, bebida y vestido, todo cuanto suele ser fomento de la sensualidad.

### EL CENTINELA

PALMA 30 DE MARZO DE 1889

#### ¡VIVA EL PAPA-REY!

Con el júbilo consiguiente, tratándose de una obra buena, hemos visto progresar de una manera maravillosa la protesta que, en favor del Poder Temporal del Papa, inició nuestro queridísimo compañero *El Diario de Cataluña*. Por las columnas del excelente periódico catalan hemos visto desfilar á un sinnúmero de Asociaciones católicas del Principado y á todos los periódicos íntegros, que gustosísimos se adhieren al Mensaje que se ha de elevar á Su Santidad protestando contra la opresion de que es objeto el Vicario de Jesucristo, para quien se desea el restablecimiento de su antiguo Poder Temporal.

EL CENTINELA, al adherirse hoy á tan feliz como oportuno pensamiento, pide para sí al valiente hermano de Barcelona el último puesto al lado de esa hermosísima falange de católicos que no se avergüenzan de confesar públicamente la realeza del Sucesor de San Pedro.

¡Viva Leon XIII!

¡¡Viva el Papa-Rey!!

LA REDACCION.

Hacemos completamente nuestro el siguiente artículo del excelente hermano de propaganda *El Fuerista* de San Sebastian:

#### «TIRAR PARA TODOS

En la *Union Católica*, correspondiente al último pasado sábado, leemos el siguiente recorte:

«Avergonzados, nada ménos que avergonzados, dice *La Fe* que debieran estar los señores conde de Canga-Argüelles é Isern por haber creído en otro tiempo que *la crisis próxima seria la última y que tras ella vendria la paz, etc., etc.*

»Los señores á que alude *La Fe* quizás creyeron eso cuando eran niños, antes de haber cursado, en la segunda enseñanza, la Historia universal.

»Pero desde que estudiaron esta asignatura saben ya que Dios da y quita los imperios cómo y cuando quiere, y que porque se los dé á Fulano ó se los quite á Mengano ni tiemblan los orbes, ni se desquicia el firmamento, sino que sencillamente se queda sin imperio el que no quiere Dios que lo tenga.

»Y en vano es rebelarse contra la voluntad divina.»

Y puesto que el que se queda sin imperio, se queda sin él por la voluntad de Dios, y es en vano rebelarse contra la voluntad divina, puede deducir cualquiera junta de teólogos, ó no hay lógica en el mundo:

1.º Que puesto que á Su Santidad le han quitado los Estados Pontificios, Dios Nuestro Señor quiere manifiestamente que los tenga Humberto de Saboya y no LEON XIII.

2.º Que puesto que es inútil rebelarse contra la voluntad divina, es inútil que Su Santidad en alocuciones, encíclicas y notas diplomáticas reivindique su perdido imperio.

¿Qué tal?

En vano los teólogos propondrán que el Poder Temporal del Papa es punto menos que dogma; en vano los juriconsultos abogarán por la justicia de la reivindicacion; en vano las políticas alegarán que los Estados Pontificios en manos de otro que no sea el Papa destruye el concierto de las naciones; *La Union Católica* afirma que, pues perdidos están para el Pontífice los Estados de la Iglesia, bien perdidos están y conforme á voluntad divina, y es inútil rebelarse.

¿Y para estas cosas no hay en Madrid media docena de teólogos que se reunan en Junta y exijan al organillo de Pidal una retractacion en forma?

M. S. A.»

### LA CUESTION

V.

SUS TÉRMINOS VERDADEROS

(CONTINUACION)

Triunfó, pues, el periódico *La Fe* en cuanto murió mi padre, con todos los errores y todas las calumnias que ántes se condenaron y proscribieron, y entró en nuestro campo como en país conquistado, enhiesta y desplegada la bandera que ántes se proscribió por facciosa. D. Carlos no pensó más que en ver su autoridad reconocida por todos, y en la union material del carlismo; pero su autoridad quedó herida de muerte transigiendo con los errores é iniquidades que ántes rechazó y mandó reba-

tir y execrar sin tréguia ni descanso, y el partido cobijó dos banderas enemigas que le constituían en estado de discordia inevitable y permanente.

Vencedora, que no perdonada, en vez de llorar sus pecados y hacer penitencia, *La Fe* se puso en seguida, como directora y maestra, á dar las reglas que se debían observar y á enseñar la política que debía seguirse, todo al revés, por supuesto, de lo que se había hecho hasta allí. Y en cuanto se aseguró de que hacía pie y el terreno estaba firme, arremetió bravamente contra mi padre y contra nosotros.—A esto no tuvo nada que decir D. Carlos.

Pero á mí me pareció inverosímil, aunque se la dejara conservar su bandera, que se le hubiesen abierto las puertas del partido para que viniese á insultarnos por haber permanecido fieles á la bandera tradicional y á D. Carlos cuando ella se fué á conspirar en su daño á las órdenes inmediatas de Pidal y bajo la suprema direccion de Cánovas; tuve el candor de creer que tanta insolencia irritaría á D. Carlos y le abriría los ojos; de todas maneras estimé cosa evidente que el perdon de *La Fe* no había derogado el derecho natural de defensa, ni el cuarto mandamiento de la ley de Dios: me defendí, defendí á mi padre, y por consiguiente defendí á D. Carlos, en cuyo nombre y con cuya autoridad y aprobacion se planteó la política y se hicieron todas las cosas de que *La Fe* renegaba.—A esto sí tuvo que decir D. Carlos: nos mandó callar á todos.

Esto era más grave que lo anterior: era dejar á *La Fe* atacarnos mientras no la contradeciáramos, é imponer á todos silencio en cuanto nosotros hablábamos. Pero fué más grave lo que sucedió despues. Porque sucedió que *La Fe*, *El Cabecilla*, *Rigoleta*, sus colegas y amigos no hicieron caso ninguno de la orden de D. Carlos, y siguieron, no discutiendo con nosotros (¿qué saben ellos de eso?) sino insultándonos sin piedad, sin vergüenza, sin literatura... y sin que nadie les fuera á la mano, hasta el día de hoy.

Mis amigos y yo fuimos los únicos que obedecimos y callamos. Consta en carta que publiqué, del Secretario de D. Carlos (fecha en Gatz á 6 de Junio de 1886); el cual dejó que todos maldijesen impunemente de mi padre, de mí y de nuestra política, sin que en ninguna parte apareciese nunca reprension ninguna, ni se viesen enmienda ni muestras de amonestaciones privadas; pero á mí quiso obligarme más á callar y sufrirlo todo, enviándome una felicitacion, que parecia un sarcasmo, no por el entusiasmo con que otras veces solía defender la verdad y la justicia, sino por la sumision con que esta vez dejaba pisotearlas y escarcearlas. ¡Dichosa edad y tiempos dichosos estos, á quien los modernos pusieron nombre de cultos, en que no vale más el que más hace por el bien y contra el mal, sino el que más verdades calla y más iniquidades consiente; en que el mayor de los crímenes es tener razon, y defenderla es pecado y mala vergüenza: y en que no hay oficio tan honrado, aplaudido y celebrado como el oficio de perro mudo!

Con autoridad y poderes que no se pusieron en claro hasta que terminó la cuestion, salió un día, de repente y por sorpresa, cuando ménos se le esperaba, del retiro en que yacía muerto para la política, el Sr. D. Francisco Navarro Villoslada; que interrumpió de pronto y á deshora un silencio de quince años para decirnos, en plata, que, á la cuenta, la difunta Union Católica había tenido razon y hecho muy bien en excomulgarnos, supuesto que realmente nuestros periódicos faltaban á la doctrina católica, á la caridad, á los Obispos, y eran reos de los delitos por los cuales querían los mestizos echarnos de la Iglesia de Dios. Protestaron nuestros periódicos, y con tanta razon que el mismo Sr. Villoslada hubo de reconocerla, y se desdijo. Pero se arrepintió de su arrepentimiento, y otra vez se puso á fulminar condenaciones contra periódicos íntegros.... Entre tanto *La Fe*, á duo con *La Union*, nos cantaba regocijadísima el *trágala*, y ni por cumplir mereció una liviana advertencia. Hasta que al fin, pesaroso tambien de su reincidencia, comprendió el Sr. Villoslada con su claro talento que su resurreccion á la vida política había sido un

estropicio, y espantado de su obra volvió á hundirse en el profundo silencio de donde sólo parecia haber salido para reñir con los íntegros, alborotar el partido, y marcharse.

D. Carlos aprobó telegráficamente y por escrito el primer yerro; pero en seguida aprobó el primer arrepentimiento; y despues de la reincidencia, convencido de que su ministro no daba pie con bola, le dejó sumergirse pacíficamente en las aguas del Leteo, donde todo se olvida, hasta el modo de andar por el mundo de la política.

De todas maneras hubieran hecho bien y habrían usado de su derecho los periódicos protestando contra las injustas acusaciones del Sr. Villoslada; pero, además, al principio ninguno sabía si tenía poderes y hablaba en nombre de D. Carlos, y no sé cuántas veces se lo pregunté sin obtener respuesta categórica; y despues, ¿qué desacato podía haber en censurar lo que el mismo Sr. Villoslada retractó con la aprobacion de D. Carlos?

Con todo eso, y cabalmente al darles la razon con aceptar la renuncia de su censor, añadió don Carlos una reprension tremebunda á los periódicos que habían osado tener razon contra el Sr. Villoslada; y los periódicos reprendidos, viendo ya en salvo su causa, sufrieron con sumision y respeto la injusticia, la publicaron como se les mandaba, y callaron.

Cuanto á mí, hice lo que pude porque el señor Villoslada no diese aquel mal paso; de palabra y por escrito discutí con él privadamente el asunto, y ante él y ante D. Carlos defendí enérgicamente á mis compañeros; pero *El Siglo Futuro* no tomó parte en aquella contienda.

Conque tampoco aquí parece la rebeldía.

Había agotado ya inútilmente cuantos medios de persuacion conozco. Si algun día son conocidas mis cartas á D. Carlos desde que murió mi padre, se verá que era imposible hacer más para contenerle en el camino que yo juzgaba, y ha resultado, de perdicion, para persuadirle y moverle á salvarse y salvarnos: á lo ménos mi entendimiento no alcanzaba más. Viendo que todo era inútil y aun contraproducentem, porque mi actitud le irritaba, fuí á Venecia, hice cuanto supe, hablé con el afecto y el interés de un hijo que habla con su padre, y con absoluta sinceridad y franqueza; nada me quedó en el corazon; y confieso y declaro que por el recibimiento que tuve debí volver confiado en que todo se remediaría.

Pero al año siguiente se fué D. Carlos á América, y el partido tradicionalista quedó sometido á un consejo de guerra permanente. Los delegados no podían ser más ilustres, más respetables, ni más queridos amigos míos; pero el nuevo sistema de gobierno y la ley fundamental de la nueva organizacion no podia ser más deplorable: en aquella forma y por aquellos caminos era imposible, aunque los delegados obrasen maravillas, llegar más que á donde se llegó.

Al publicar la ley marcial el Sr. Marques de Valde-Espina declaró dos cosas esencialmente funestas, á que se añadía ya de antiguo otra, funestísima en aquellas circunstancias, más aún en combinacion con las otras dos, y por la aplicacion que necesariamente había de tener: primera, que todo, escritos, doctrinas, cuanto se relacionase con nuestros principios salvadores quedaba sujeto á la jurisdiccion de los delegados, que era erigir á la autoridad civil en juez de las doctrinas; segundo, que sin embargo todo aquel aparato de fuerza lo desplegaba para no ser inflexible más que con los ataques, ó desacatos, contra el principio de autoridad, que era atribuirse la jurisdiccion de todos los principios para amparar uno solo y dejar que los otros se los llevase Pateta; tercera, que la principal regla de conducta era, y había de ser, que no hubiese polémicas entre carlistas.

Con lo cual pudo *La Fe* defender impunemente cuantos errores quiso, sin que los delegados lo pudiesen impedir, porque sólo habían de ser inflexibles con los ataques al principio de la autoridad; y sin que nosotros pudiéramos avisar del peligro y rebatirlos sin incurrir en desacato á la autoridad,

único delito con que los delegados tenían que ser inflexibles, porque D. Carlos tenía ordenado y ordenaba que con periódicos carlistas no se entablase discusion.

Y al propio tiempo, desde el punto y hora en que se ideó imponer al partido el principio de autoridad y la paz á la bayoneta y tambor batiente, aquello se convirtió en nuevo campo de Agramante, y no hubo más que confusion y anarquía. Aquí *El Vasco* contra un diputado, un delegado contra *El Vasco* (que de resultas, y para evitar la muerte, claudicó), y el subdelegado, contra el delegado, el diputado y *El Vasco*; allí el subdelegado de Cataluña y el subdelegado provincial, contra el *Diario de Lérida*; allá otro subdelegado contra *La Plana Católica*; acullá *El Tradicionalista* defendiéndose del subdelegado de su reino y el delegado de su region; más allá el mismo delegado contra *La Verdad*; en otra parte un diputado contra un delegado, y un subdelegado haciendo ver que lo que un delegado condenaba estaba aprobado por otro delegado. Y yo sé que un delegado (que en otras circunstancias y con otras atribuciones habría podido hacer grandes cosas), trató de poner á raya los desafueros de dos periódicos mestizos; pero el resultado total se redujo á que *La Fe* siguiera su camino, y á que los periódicos íntegros se callasen, ó tuvieran que sufrir, lo que *El Vasco* hasta que se hizo mestizo, el predecesor de *El Euskaro*, *La Verdad* de Santander, *El Diario de Lérida*, *El Tradicionalista*, *La Plana Católica*.—Y aquel era el mismo partido que hasta dos años ántes prosperaba y crecía, unido y compacto, á las órdenes de mi padre, como si no acabase de salir de los horrores de una guerra perdida, ni hubiese tenido que vencer conspiraciones espantosas, y hacía que los demas partidos le respetasen, que le temiesen los gobiernos, y que por toda Europa resonase y cundiese la fama de sus manifestaciones!

España entera es testigo de que *El Siglo Futuro* asistió en profundo silencio á aquella desorganizacion, á aquel horrible desgarramiento, á aquella espantosa disolucion del partido. Sentía ya moverse el terreno bajo sus pies; sabía que, no por mérito propio sino por la posicion que ocupaba, al entrar él en batalla, ó el día que sobre él cayese una desautorizacion, sería la division radical, inevitable é irremediable, y no quería tener la responsabilidad del rompimiento. A tanto llegaron su miramiento y su prudencia, que vió injustamente atropellados á dos queridísimos compañeros (el que despues se llamó *El Euskaro* por el delegado de su region, y el *Diario de Lérida* por los subdelegados de Cataluña y Lérida), y calló; ni aún particular y privadamente, y siquiera para consolarlos, les escribió: uno y otro comprendieron lo delicado de mi situacion, y no lo llevaron á mal; pero yo me complazco en darles públicamente, pues la ocasion se brinda, esta satisfaccion que les debía.

Sin embargo, en la última carta que me escribió dice D. Carlos que todo lo que al volver de América sacó en limpio de aquel alboroto, no fué que el sistema empleado por él fuese absurdo y disolvente, sino que yo había minado la autoridad de sus delegados. ¿Con mi silencio absoluto, ni una sola vez interrumpido? ¿Tan poca era la autoridad de don Carlos que sus delegados representaban, y tan grande la fuerza de mi silencio?

D. Carlos puede atribuir á mi silencio la importancia que guste; pero lo cierto es que tampoco en esta ocasion me rebelé, desobedecí, ni siquiera hablé.

(Continuará.)

## DISPAROS

Nuestro paisano D. Damian Isern, Académico Bolonio, director de *La Union Católica*, llama *barbaros* á todos los integristas, y conductores de toda, ó de la mitad de la Europa, á la barbarie del integrismo.

¿Y la cultura, la caridad y la Encíclica *Cum Multa*, señor Isern?

Y dice nuestro querido compañero *La Fidelidad Castellana* de Búrgos:

«Para lo sucesivo ya estaremos prevenidos: cuando veamos la firma de D. Damian al pie de un escrito, diremos para nuestro capote: D. Damian nos va á dar una lección de cultura, otra de caridad cristiana, y otra de obediencia á las prescripciones pontificias, llamándonos en crudo y con todas sus letras *barbaros*, y conductores de toda, ó de la mitad de la Europa á la barbarie del integrista. Y diremos luego para gloria de D. Damian al dar comienzo á la lectura de sus escritos: *Jam cœpit barbarus barbara loqui.*»

¡Bien dicho! Mas te advierto,  
Querido Búrgales, para tus fines,  
Que no estás en lo cierto,  
Como á pensar te inclines  
Que ese Bolonio entienda de latines.

Los periódicos de Barcelona han dado cuenta de un banquete de promiscuación en plena Cuaresma por periodistas de todos matices.

Esto nada tendría de particular, si se tratase de cierta gente, pues sabido es el poco ó ningún caso que hacen de las prescripciones de la Iglesia muchos hombres que se tienen por ilustrados.

Pero el hecho es que á dicho banquete asistieron por su propia voluntad, y pagando sus correspondientes pesetitas, dos redactores del *Correo Catalan*: los señores Viada y Falcó; y por más que ambos aseguren que ellos no promiscuaron, el hecho no deja de tener mucha miga.

Aunque en verdad no la tiene, por aquello de que el siglo XIX no es el siglo XVI.

¡Qué católicos tiene D. Carlos!

Hasta nos vienen ganas de enviar á Venecia un Mensaje de felicitación al Duque por habernos arrojado de su partido.

A la temprana edad de medio año ha fallecido el periódico *leal* que se publicaba en Manresa con el nombre de *Batallador Legitimista*.

Que D. Carlos le tenga presenta en el día de la cuenta.

Hé aquí un trozo de una correspondencia dirigida á un queridísimo compañero nuestro:

«Y en cuanto á si está ó no arrepentido don Carlos de haber abierto tanto las manos para complacer á sus consejeros, no es mucha discreción la que revela en estos momentos *El Correo* asegurándolo de un modo tan explícito; pues debe constarle que en poder de uno de los personajes más ilustres que ha tenido el partido obra una carta, con fecha de Venecia, en la cual de un modo claro se transparenta que por no desprestigiarse D. Carlos no se desautoriza abiertamente al Sr. Llauder y la malhadada gestión política del órgano oficioso, y que en cambio contiene dos párrafos encomiásticos, y sobre todo muy justos, dedicados á algunos respetables amigos nuestros; cuyos párrafos bien se evidencia han sido escritos con el propósito de abrir brecha en el campo integrista. Al Sr. Herro debe constarle que, íntegra ó con algunas supresiones, no tardará quizás en publicarse esta carta, y que si no ha visto todavía la luz en la prensa es porque la persona que la posee vacila aún respecto á la elección del periódico que ha de ser favorecido, temiendo, no sin motivo, que en vez de la resonancia que se apetece no resulte, como resultará de seguro, un golpe en vago.»

Aunque conocida ya de nuestros lectores la *caridad* que ha usado siempre con los ín-

tegros el periódico *La Union*, bueno será aquí copiar un trozo de la literatura que cultiva á fin de que se extasie con ella *Las Instituciones*, y nos diga despues, si quiere, por dónde anda la Encíclica *Cum multa* y todas las prescripciones pontificias. Nosotros, en los párrafos que vamos á transcribir, no sólo no hemos visto nada de todo eso. sino que ni con la cortesía ni con la cultura hemos podido tropezar, señoras tan frecuentemente iuvocadas por los mestizos cuando algun íntegro saca á luz los pestilentes errores y groseros ataques de la secta pidalina.

Oído, que habla *La Union*:

«Ya saben nuestros lectores que ayer se perpetró una reunion socialista en el teatro Felipe.

El nombre archi-democrático del teatro representaba admirablemente al carácter de la función.

Segun pudimos apreciar, los *integristas rojos* no sólo estuvieron á la altura que se podía esperar de ellos, sino que hubo momentos en que se excedieron á sí mismos, en que vencieron su propia reputación.

A pesar de lo cual no hubo *trancazos*, como en el Olimpo de Barcelona, lo que prueba, entre otras cosas, la verdad del antiguo axioma: *corruptio optimi pesima.*

Los *integristas rojos* no son la corrupción de lo mejor, sino de lo peor precisamente; de donde resulta que no son tan malos como sus *cofrades blancos*.

Es seguro que éstos últimos, para soltar los *infundios* de su repertorio, hubieran empezado por colocar en el escenario de Felipe un Santo Cristo y un par de velas, y hasta hubieran querido (¡oh sacrilegio!) hacer responsable á Nuestro Señor de los atropellos lingüísticos que cometieran.

No así los socialistas, y por lo tanto, sus desahogos carecieron de aquella salsa atroz de refinado *luciferianismo* que suelen distinguir los de sus cofrades de la extrema derecha.»

Las anteriores sandeces, que circulan impunemente por las columnas de *La Union Católica*, son dignas tan sólo del mestizo que las ha arrojado.

Antes se coje á un mestizo que á un cojo. *Las Instituciones*, en su número del 16 del corriente prometió solemnemente no sostener jamas polémicas con otros periódicos para no faltar nunca á la caridad.

Esto, para un católico-liberal, era mucho prometer.

Y no era de esperar que lo cumpliera.

Nosotros no lo esperábamos.

Por aquello de ni en lágrimas de mujer, ni en palabra de mestizo... etc., etc.

Efectivamente, se dió tan buena maña *Las Instituciones* para cumplir su palabra de honor, que en el número siguiente *encabezó* sus columnas con un artículo contra *El Semanario Católico* de esta Capital, firmado, ¡pásmense nuestros amigos!, por el mismísimo D. Damian Isern, Académico bolonio, periodista mayor de los reinos... mestizos.

Sevilla para el regalo,  
Madrid para la nobleza,  
Barcelona por las tropas,  
Por los jardines Valencia,

y *Las Instituciones* por cumplir su palabra empeñada.

¡Vamos!, ya tienen un casino los *leales* de Palma de Mallorca.

Así al ménos se dice.

Lo que sobran son *casinos* por esos mundos liberales.

Pero ¿qué le hemos de hacer?

El lealismo no da más de sí.

Abrir casinos, bailar, y... pare usted de contar.

Bailes en el palacio Loredan, bailes en el del Marques de Cerralbo, bailes en el de Sentmanat.

De modo que para los *leales*, de donde ménos se piensa salta..... un baile.

¡Al baile, *leales* valientes..... *le jour du gloire est arrivé!*

Un queridísimo amigo nuestro explica la division entre *leales* y tradicionalistas de esta manera:

Los amigos de teatros, bailes y casinos se han ido con el César: los amigos sinceros de la Iglesia, los que comulgan, los que no tienen partido el corazón entre Dios y el mundo, se han quedado con el tradicionalismo tal como lo entienden *El Siglo Futuro* y sus amigos.

Llauder, desde las columnas del *Correo Catalan*, está anunciando hace algunos meses que los tradicionalistas estamos irremisiblemente muertos.

¡Por Dios, D. Luis! Los muertos que vos matáis, gozan de buena salud.

*La Union Católica* y los periódicos *leales* siguen en sus ataques é insultos contra la inclita Compañía de Jesus.

La Gaceta del mesticismo se arroja á calificar de leprosos á algunos hijos de San Ignacio.

Porque no sienten pizca de entusiasmo por lo que no deben, ni pueden, ni quieren sentirlo los buenos católicos:

Por el catolicismo-liberal.

Ciertos papeluchos *leales* hasta llegan en su osadía á fingir la firma de algunos Padres Jesuitas para autorizar sus tremebundos eserpentos.

Si con esta guerra descarada á la Compañía de Jesus por parte de *leales* y mestizos no revelan éstos y aquellos ciertas tendencias á lo Carlos III que apestan, que venga... el chápíro verde y que lo diga.

*El Republicano*, en su último número, entretiene sus ocios censurando é insultando á nuestro Venerabilísimo Prelado, á la Compañía de Jesus, á EL CENTINELA, á nuestro queridísimo colega *El Ancora* y á otras entidades más.

Por nuestra parte sólo recordaremos que hay censuras que son recomendaciones, y ciertos vituperios que son alabanzas.

Pues ¡no faltaba más sino que *El Ancora* y EL CENTINELA escribieran á gusto de los liberales!

¡Pobres de nosotros, si tal hiciéramos!

## CRÓNICA LOCAL DE LA SEMANA

Segun carta que tenemos á la vista, fechada en Ibiza á 28 del corriente, un queridísimo amigo nuestro nos envió, para su insercion en EL CENTINELA, la reseña de la solemnísimas fiesta con que nuestros amigos de la vecina Isla obsequiaron al glorioso San José en el día de su festividad. Mucho sentimos no haber recibido el escrito á que se refiere en su apreciable carta D. J. Fernández, pues hubiéramos tenido sumo placer honrando con él nuestras columnas. Esto no obstante, sabemos que la funcion fué en extremo lucida, por lo cual felicitamos muy cordialmente á los tradicionalistas de Ibiza, que tan gallarda muestra supieron dar del entrañable amor que profesan al castísimo esposo de María, Patron de la Iglesia universal.

Dígnese nuestro amigo remitirnos de nuevo la susodicha reseña, seguro de que la verá en las columnas de EL CENTINELA.

—i-i—

Desgraciadamente se vienen registrando en esta Capital nuevos casos de viruela.

Quiera Dios que desaparezca cuanto antes de entre nosotros tan terrible enfermedad.

—i-i—

El Sr. Presidente de la Diputacion Provincial nos ha obsequiado con un ejemplar del cuadro de señales de la torre de Portopí. Agradecemos mucho el obsequio.

—i-i—

La cosecha de almendras se considera perdida en muchas partes de la isla á consecuencia del frío de estos días pasados.

Así lo dice un colega.

—i-i—

Por el alcalde de barrio D. Bartolomé Tomas fué sorprendida el domingo último una partida de juego en el Arrabal de Santa Catalina. Fueron ocupadas las barajas y el dinero.

A consecuencia de esta sorpresa, la Alcaldía ha suspendido de sueldo y empleo á un sereno, y de sueldo solamente á otro. Ambos prestan sus servicios en dicho Arrabal.

—i-i—

Hemos sabido que nuestro Prelado ha suspendido los ejercicios que tenía anunciados para mañana en la iglesia de San Cayetano, por tener que celebrarse allí Oracion de Cuarenta-Horas.

## CHARADITA (1)

Dijo un mestizorro á otro conocido mestizote:

—¿Qué te gusta más á dos?

—La sonrisa de las flores.

—Cuéntalo á tu *dos* y *quinta*.

Damian, ¡cómo se conoce que el hábito de mentir te obliga, pardiez!... Pero, hombre, sé franco, al ménos conmigo, y di la verdad.

—Entónces, yo te aseguro, Alejandro, que, si te hablo sin ficciones, lo que más me place....

—¡Justo!

lo que á mí, estamos acordes: sentarte á la *prima quinta* del presupuesto....

(1) Corregida y aumentada. Se publicó en el sábado último con tal número de erratas, que se hace necesaria su reproduccion. Mas, á fin de darle cierta novedad, nos ha parecido oportuno añadirle varios juegos de sílabas, en los cuales, como en los anteriores, se encierran no pocos hechos históricos morrocotudos y muchísimas verdades de tomo y lomo.

—¿Nos oyen?  
—Y á mí ¿qué? De nuestro credo, como tú no desconoces, esto es el *quinta b terciá*.  
—¿Quién lo duda?

—¡Caracoles!  
Ocupe yo la poltrona...  
—¡Claro!

—Y de mi cuenta corre...  
¿Qué me importa que la prensa en sus columnas me azote, *primera quinta dos cuarta terciá*, me oprima y me ahogue, me mar... *dos cuarta terciá*, si yo prospero y tú comes?

—Repita mi bolsa *cuarta*, como el grillo, día y noche, y que EL SIGLO *cuarta quinta* me importa dos cañamones. Siga el enredo y la farsa, y ¡*alante* con los faroles!

—Intriguemos, y ¡a vivir!

—Comamos, y húndase el orbe.

—Para comer, es preciso, Damian, presentarse dobles, embrollar, poner en práctica embustes los más atroces, gatuperios, trampantojos, componendas, transacciones...

No *quinta prima* á ninguno que EL SIGLO en sus manos tome; y cuando *cuarta primera*, como en tus tiempos mejores, di pestes del AUREO LIBRO, llama á los curas BODOQUES, o «ESTÚPIDO», y «FANÁTICOS», «BÁRBAROS» y «ACOCEADORES.»

Preciso es que nuestra prensa nuevo ardor y bríos cobre, y *quinta dos tres* el fuego que encienda los corazones.

Es preciso que en seguida LA UNION extreme sus golpes, que se *prima, dos tres* más, que sus calumnias redoble cada *primera* del año,

sin respeto á rey ni á Roque.

¿Cada *primera*? No, no, cada día, esto es lo noble.

—Pues qué *La Union* ¿por ventura en sueltos y articulotes

*prima dos tres quinta* poco?

Es imposible que topes con *Union* tan sin vergüenza desde el Sur al polo Norte;

los escándalos, á miles, los sofismas, á millones.

Su mala fe es proverbial, descuella más que una torre.

Ya puedes *cuarta* invertida, cruzar llanuras y montes, no encontrarás un reptil que á sus hijos emponzoñe; pues bien, *La Union*, Alejandro, envenena á sus lectores.

Mírala en su odio y su rabia vomitando á borbotones

por sus acentos la bilis que sus entrañas corroe;

*cuarta* inversa y *quinta* igual, ni en las fieras de los bosques.

Pedir más es gollería.

—¡Viva *La Union* y consortes!

¡Valor y perseverancia!

No olvides mis instrucciones, constante como Sisifo, sigue en tus trece.

—O catorce.

Fingir respeto á la Iglesia, y guerra á sus decisiones!, tal es mi lema; y si un día faltó á esa piedra de toque, me *una quinta cuarta cinco* los cabellos y el bigote; más aún: permitiré

que en una plaza me ahorquen. ¡Válgame *prima* invertida con toda su inmensa prole! ¿Te inspiro ó no confianza?

—Muchísima. —Pues ¡demontrel

*Cur dos primera*, Alejandro? Te lo juro por mi nombre: tu ambicion y tu soberbia, tus odios y tus rencores no igualan á mis deseos de comer.

—Sé que eres pobre.

—Yo imito como un *dos dos* tus movimientos y acciones, yo para ti soy un Panza, si tú para mí un Quijote; secundo, en fin, tus ideas; ¿cómo quieres que abandone nuestro comun interes, nuestros principios...

—(¡Y postres!)

—¿Quizá mi voz *tres tres quinta* cuando insulto á.... No lo ignores, aunque toda España afirme que soy un Bolonio, un poste, más *cinco tres* el que quiere que el que puede.

—Se supone.

Si yo soy...

—Nuevo Alejandro,

digno de eterno renombre... —Tú eres un César, un Cid, digno de estatuas de bronce.

¡*Cinco!* si á ti semejantes tuviera yo diez ó doce...

—¿Estás satisfecho?

—Es claro;

¡si eres, Damian, mi revólver!; mas temo que al fin rendido no desmayes.

—Soy un roble.

Pero es fuerza que á tu vez, ya que eres otro Demóstenes, *quinta cuatro* fuerte y *prima* tambien el hombro, que adobes al de Plasencia una carta y le digas, como á Cosme, una injuria tan grosera que á España y al mundo asombre.

—Yo lo *quinta cuatro cinco*...

—No han de faltarte ocasiones.

—La escribiré, y ¡vive Dios! le vendrá que ni de molde.

Tú, Damian, ¡firme en la brechal

—Lo estoy.

—¡La carga es enorme!

—Vete, vete, al peluquero, vete de prisa, á galope, que te *cuarta tres* la barba, si piensas ir á las Córtes, y confía en mí.

—¡No cejes!

¡Guerra á Sardá!

—Bien.

—¡No aflojes!

Conviene jugar por tabla, tocar todos los resortes, inventar nuevos ardidés, mentir, pero á troche y moche, llevar adelante, en suma, nuestra *todo*; y, si no, ponte, Damian, la mano en el pecho... —Alejandro, estoy conforme.

## ÚLTIMA HORA

Compaginado ya el presente número hemos tenido noticia de una nueva interesante pastoral expedida por el Sr. Obispo de esta Diócesis á sus fieles hijos.